

José María MIURA ANDRADES, Silvia PÉREZ GONZÁLEZ (dirs.), *Religiosidad sevillana. Homenaje al profesor José Sánchez Herrero*. Sevilla, Aconagua libros, 2012, 452 pp. (Colección textos universitarios; 29). ISBN 978-84-96178-67-0.

Esta obra, que desde luego constituye una importante aportación científica, es el resultado material y visible de un profundo sentimiento de agradecimiento, común entre todos sus colaboradores, a la generosidad humana e intelectual del historiador don José Sánchez Herrero, catedrático emérito de Historia Medieval en la Universidad de Sevilla. Editor de fuentes históricas, autor de importantes obras de síntesis y compedios históricos fundamentales para el estudio de la Historia de la Iglesia, especialista en órdenes religiosos, hermandades y cofradías, el profesor Sánchez Herrero ha sido y sigue siendo maestro de investigadores noveles que poco a poco con el paso de los años se van consagrando como sólidos especialistas en el panorama de medievalismo español.

A pesar del título unívoco de este volumen, *Religiosidad Sevillana*, en su interior encontramos colaboraciones bastante heterogéneas organizadas por los editores en cuatro bloques bien determinados (Historia de la Iglesia, Historia de las cofradías, Historia de la música e Historia de la mujer). Pero esta variedad temática clasificada no es caprichosa sino que responde al perfil del profesor homenajeado, un humanista de amplia formación y conocimiento que en sus estudios ha franqueado con total libertad las “parcelas” de la Historia e incluso la a veces constreñida periodización histórica. En consecuencia el lector encuentra entre estas páginas temas de tan variada índole como el estudio hagiográfico sobre el culto a los santos sevillanos desde el origen del Cristianismo hasta la época medieval (A. Ruiz Pérez); o el proceso de beatificación del enfermero Bernardino Obregón que vive en el siglo XVII y contó con testimonios tan insignes como el de Lope de Vega (A. García y M. García). O bien cuestiones que podrían clasificarse de historia actual como el sínodo hispalenses de 1973 impulsado por el cardenal Bueno Monreal, hombre implicado y comprometido con los principios de reforma promulgados en el Vaticano II y con deseos de materializarlos en su archidiócesis (L. Sivianes).

Pero sin duda, el componente fundamental de esta obra es el estudio de la piedad y sus diversas manifestaciones, como por ejemplo el trabajo dedicado a la emergencia de los rosarios públicos, expresión de un sentimiento religioso de la sociedad laica del siglo XVIII (C.J. Romero Mensaque), o las ponencias dedicadas a las cofradías y hermandades. En este caso es necesario distinguir a priori entre una hermandad que en palabras del Sánchez Herrero es una asociación de fieles erigida para ejercer obras de piedad o caridad y una cofradía que son aquellas que realizan culto público (p. 345). Estas últimas en su mayoría fijan sus estatutos y reglas en la Edad Moderna (J.C Arboleda, D. Granado), aunque algunas tienen su origen en leyendas que circulaban desde la baja Edad Media, como es el caso de la Hermandad sevillana de la Hiniesta (C. Acosta). Otras estarán bien circunscritas a grupos sociales determinados como el caso de los genoveses afincados en tierras jerezanas y la cofradía del Nombre de Jesús (J.A. Mingorance). Muchas de las cofradías y algunas de sus manifestaciones culturales, procesiones y romerías, entrarán en cierta decadencia en el siglo XIX provocando desórdenes públicos que a veces forzaron a la intervención del poder civil (A. Herrera). Pero la religiosidad no sólo son manifestaciones de culto sino que también implica catequesis y formación y por ello el papel de la predicación, de los predicadores y de sus instrumentos de trabajo, los sermones, fue fundamental como guía e instructor espiritual desde la Edad Media como analizan los trabajos de J.M. Miura y M.A. Núñez.

Evidentemente, a lo largo de la Historia la espiritualidad se ha expresado a través de las artes, dejando maravillosas obras arquitectónicas, escultóricas, pictóricas y musicales, y en este sentido merecen especial consideración las tres contribuciones dedicadas a la historia de la música (R. Luque, I. Sánchez, J.M. Suárez). Finalmente y coincidiendo con la última aportación del libro, merece destacarse el excelente trabajo de la Dra. Pérez González sobre el papel de la mujer en la sociedad jerezana de la baja Edad Media. La autora huye de imágenes preestablecidas sobre el papel de la mujer medieval y nos acerca a situaciones particulares, a trayectorias vitales que son el resultado de un meticuloso análisis de los protocolos notariales de los siglos XIV y XV, donde emergen algunas mujeres que llegaron a asumir roles hasta entonces sólo desempeñados por el hombre.

Muchas de estas aportaciones son incipientes investigaciones que abren las puertas a nuevos y futuros trabajos proponiendo hipótesis o líneas de investigación aún sin explorar. En su mayor parte y como el título de la obra indica, se trata de estudios de marcado carácter local, bien documentados y contextualizados. No obstante, no es un localismo que ignore o no participe de la evolución de regiones o países vecinos, por el contrario se observa como las pautas de comportamiento religiosas son muy similares por no decir idénticas a muchos otros puntos de la Cristiandad latina en el periodo medieval y Moderno. Gracias a la riqueza documental, todos estos estudios arrojan nuevas luces sobre ese ámbito a veces tan poco esclarecido como es el de la religiosidad, es decir sobre los sentimientos, los gestos y actitudes religiosas articuladas por los hombres en su relación con Dios. Sin duda, el impulso de esta obra, es decir de la labor de investigación llevada a cabo por los discípulos de Sánchez Herrero, nace de una frase pronunciada por el insigne historiador Sánchez Albornoz: *no conocemos todavía las relaciones del español con Dios en la Edad Media*. Y a raíz de ello el profesor Sánchez Herrero consagró toda su actividad intelectual a desentrañarlas y contagió de esa inquietud a muchos jóvenes que asistimos a sus clases de Historia de la Iglesia en la Universidad hispalense.

ANGELES GARCÍA DE LA BORBOLLA
Universidad de Navarra